

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

VOL. XVII

Bogotá, Diciembre de 1948

Número 6

Director, Prof.

ARTURO APARICIO JARAMILLO, Decano de la Facultad
Secretario de la Dirección, Doctor Rafael Carrizosa Argaez

Comité de Redacción:

Prof. Alfonso Esguerra Gómez. Prof. Manuel José Luque.

Prof. Agr. Gustavo Guerrero I.

Secretario de la Redacción, Luis Enrique Castro

Administrador, Alvaro Roza Sanmiguel

Dirección: Calle 10 N° 13-99 — Bogotá — Apartado Nacional N° 400

Talleres editoriales de la Universidad Nacional

EL PROF. GEORGE H. HUMPHREYS

“Si yo tuviera el honor de ser cirujano”, escribía Luis Pasteur.

Apoiada en bases biológicas sólidas, sostenida por una técnica segura en sí misma, enriquecida con el aporte de conocimientos que la respaldan y la complementan, más que una ciencia, y más que un arte, la cirugía es un placer.

Y es un goce espiritual magnífico por el tamaño y la nobleza de su finalidad, el objetivo mismo de sus actividades y su altura moral. Por el duelo que se entabla con la muerte, cara a cara, y en fin, por la sagrada satisfacción de vencer la enfermedad con el poder de un cerebro servido por diez dedos.

El cirujano, en su misma unidad, gracias a la naturaleza de su labor y a la calidad de la obra, hace su propia personalidad; personalidad que se refleja en sus actividades con el enfermo y en las cualidades que debe poseer para entregarse completamente al beneficio de éste.

Qué satisfacción más honda y más completa ha de experimentar el profesor Humphreys dominando las innúmeras dificultades de una intervención quirúrgica! Cuánta complacencia rendir los escollos, rastrear los secretos, sortear los peligros guiando la mano por el camino de lo cierto, fiel y obediente en las tortuosidades.

El profesor Humphreys es igualmente un clínico. Su recia personalidad aúna el razonamiento del médico con el obrar del cirujano. Porque no pueden existir diferencias entre el uno y el otro. Solamente que en la acción terapéutica final, el brillo en las intervenciones se confunde con lo acertado de su indicación.

No es posible adivinar la personalidad del cirujano en la operación reglada o sistematizada. Su temple se pone a prueba en lo sorpresivo y en lo inesperado. Quien no está preparado para lo imprevisto, no llega nunca a ponerse a tono con lo que siempre hay de excepcional en todo problema quirúrgico; sabe maniobrar pero no sabe triunfar! Es justamente allí donde conocemos al profesor Humphreys en la serenidad con que contempla lo no imaginado y en la pericia para resolverlo.

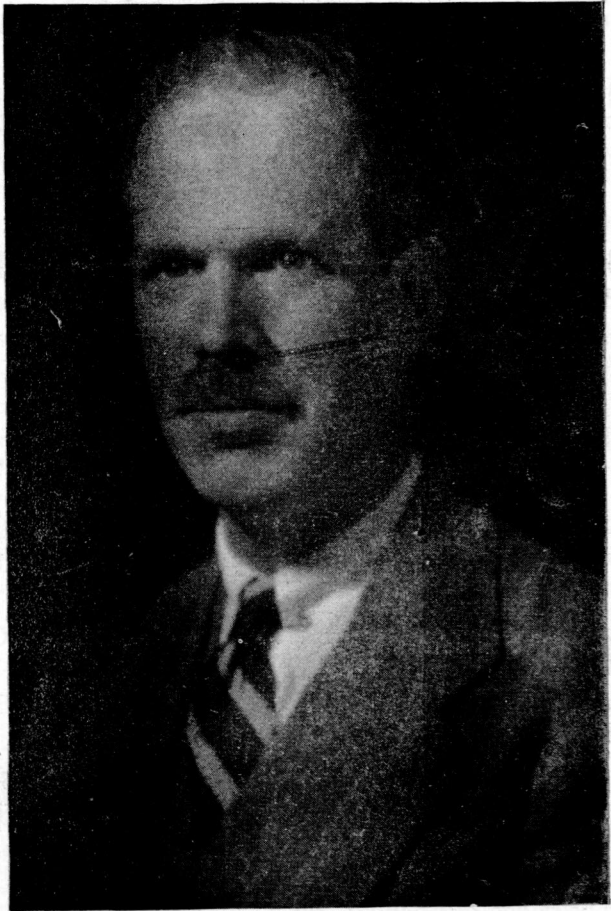
El doctor José María Mainetti, en conferencia dictada en Buenos Aires, hablando de la trilogía del médico decía igualmente que ella rezaba con el cirujano. "Los americanos la llaman las tres H: "Head, Hand and Heart", que nosotros traducimos por el trípode de las C: cabeza, carpo y corazón".

En "Al margen del Quirófano", dice Blanco Acevedo, que cada cirujano "debe ir formando su triángulo de vida. La ciencia es lenta en adquirir, la técnica necesita largo aprendizaje y la conciencia hay que avivarla temprano y mantenerla hasta el fin. Si el cirujano deja decaer su ciencia, vende su luz; si deja desfallecer su conciencia, vende su alma; si deja flaquear su técnica, vende su acción; y la ruina de un solo lado del triángulo ocasionará en forma irreparable el derrumbe definitivo".

Huellas inextinguibles deja entre nosotros la misión americana que nos visita. Esa es la "buena vecindad"; la confraternidad de los pueblos que entregan sin reservas el acopio valioso de sus conocimientos.

Sepan el profesor Humphreys y sus gallardos compañeros, que su presencia siembra en el suelo colombiano la más viva simpatía y la más profunda admiración. Llévense la seguridad de nuestra gratitud por las lecciones recibidas, con el reconocimiento del cuerpo de profesores y alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

MANUEL JOSÉ LUQUE



Prof. George H. Humphreys